

das membranas del pulmón, y vasos capilares suyos, &c. Y yo de aquel antecedente infiero estotra conseqüencia: Luego mas facilmente penetrará los poros del cutis, y de arterias, y venas hasta comunicarse à la masa sanguinaria; por consiguiente, para que el nitro aëreo se comuniquè à la sangre, y haga en ella el efecto expresado, ò otro qualquiera, no es necesaria la respiracion, y así podrán todos los animales vivir sin ella. Infiero tambien, que, en caso que se quiera decir, que no basta el nitro aëreo, que entra por los poros, antes se necesita mayor copia, y para lograrla es precisa la respiracion, será menor esta necesidad en tiempo caluroso, que en el frio. La razon es, porque entonces están los poros mas abiertos, por consiguiente entra por ellos mayor cantidad de nitro aëreo; luego será entonces menos necesaria, ò menos freqüente la respiracion. Pero la experiencia muestra diametralmente lo opuesto, pues quanto es mayor el calor, sentimos mayor necesidad de respirar, y respiramos con mas freqüencia. Mas quando se halle algun arbitrio para sostener que el nitro aëreo, no obstante su gran sutileza, no puede introducirse por los poros del ambito del cuerpo, se seguirá por lo menos, que un hombre à quien se haga alguna, ò algunas llagas, y las conserve expuestas al ambiente, no necesitará de respiracion. La razon es clara, porque en las llagas encuentra el nitro aëreo abiertos los vasos sanguinarios; por consiguiente se entrará por ellos como por su casa à comunicarse à la sangre, y en mucho mayor copia, que se comunica por la respiracion, quanto vá de entrarse por unas puertas abiertas de par en par, à transcolarse por unos angostisimos resquicios, quales son los poros de las membranas del pulmón. La ilacion parece indefectible. Con todo, no creo, que hombre alguno me conceda, que un llagado en la forma dicha pueda parar sin respirar.

29 Finalmente en algunos afectos, en que la sangre se utiliza demasiado, de los quales yo he visto uno bien singular en este Colegio en el P. Fr. N. de Cuebas, Hijo del Mo-

Monasterio de San Benito de Sahagun, al qual se le liquidó la sangre de modo, que no solo se le derramaba por boca, narices, oídos, via anterior, y posterior; mas aun se le vertia por el ambito del cuerpo dividida en varias goticas, que asomaban al cutis, y por mi dictamen fue socorrido con todo genero de refrigerantes, hasta aplicarle copia de nieve por afuera en varias partes del cuerpo: digo, que en tales afectos sería, no solo inutil, mas nociva la respiracion, pues por medio del nitro aëreo liquaríase mas la sangre, lo qual sería agravar el afecto. No necesitandose, pues, entonces dicho nitro para hacer fluxible la sangre, quando ella lo está ya mas de lo que conviene, cesaría la respiracion totalmente, porque la naturaleza, que evita cuidadosamente toda superfluidad, cesando el fin, cesa en la operacion. Pero ni en el afecto, que he dicho, cesó la respiracion al enfermo, ni pienso que cesará en otro alguno de esta clase.

30 Mas sea lo que fuere del fin, que hace necesaria la respiracion (lo que para mi inteligencia es uno de los mysterios, que tiene reservados en su profundo seno la naturaleza), para nuestro proposito bastanos saber, que el uso de ella no es tan absolutamente indispensable, que no falte bastante tiempo en algunos sugetos, estados, y circunstancias. No respiran, ò respiran poquisimo, como ya hemos notado, las mugeres en los extraordinarios afectos histericos. Lo mismo, como advertimos en el citado Discurso VI del Tomo V, sucede en otros graves afectos, comunes à ambos sexos. No respiran los infantes en el claustro materno, ni aun despues que salen de él, mientras están envueltos en las secundinas. De aqui se infiere con evidencia, que hay en el tesoro de la naturaleza algunos suplementos de la respiracion. ¿Quién podrá asegurar, que algunos hombres de temperamento extraordinario no tengan en él uno de esos suplementos?

31 Pero el exemplo, que nos hace mas al caso, por ser identico, es el de los Buzos. En estos hay mucho mas, y menos; y entiendo, que el mas, y menos por lo comun de-

depende precisamente del mayor, y menor uso; ò à lo menos el uso hace en esto muchísimo. Los Buzos Orientales, que viven de la pesca de las Perlas, son los que mas tiempo continuado están debaxo del agua. Se dice, que hay entre ellos quienes resisten la sumersion mas de una hora, y aun hasta dos. Esto mal se puede atribuir al temperamento, que influye el clima; pues debaxo de climas muy distintos, y muy distantes, hay en el Asia pesquerías de Perlas. Así el exceso de aquellos Buzos sobre los Europeos solo se puede verisimilmente discurrir que proviene del mayor uso de la sumersion, porque aquellos la están exerciendo continuamente, y éstos solo en tal qual accidente, ò por lo menos con mucho menor frecuencia.

32 Pero en esto mismo hay cabimiento à dos distintos discursos. El primero, que el frequentado comercio de las aguas haga en su temperamento alguna inmutacion considerable, por la qual no necesitan de respirar continuamente: el segundo, que el mismo exercicio repetido de contener la respiracion los vaya habilitando mas, y mas succesivamente para contenerla por mas largo tiempo. Es bien verisimil, que uno, y otro principio concurren. Por el primero hay una fundadísima conjetura filosófica. En el Discurso pasado vimos como se han hallado animales marinos totalmente semejantes al hombre en la organizacion sensible; por consiguiente dotados de los mismos instrumentos de la organizacion: luego el que aquellos pasasen largos intervalos sin respirar, como era preciso, siendo continuos habitantes del pielago, se debe atribuir à un genero de temperamento, que influyen las aguas, y por eso es comun el sufrir la falta de respiracion, ò pasar con poca respiracion todos los peces. Por el segundo está un experimento del famoso Boyle. Este célebre Physico, habiendo metido vivoras, y otros animalejos en la Máquina Pneumatica, fue extrayendo el ayre hasta el punto de verlos agonizar por la falta de respiracion. Afloxó luego la llave, y dexó entrar el ayre hasta que se recobraron perfectamente. De allí à poco volvió à extraher el ayre; y mi-

y midiendo el tiempo con una pendula, halló que esta segunda vez resistian por algo mas largo espacio la falta del ayre. Repitió tercera vez el mismo experimento, y en ella vió que sufrían el defecto de respiracion aun algo mas tiempo que en la segunda. Esta experiencia muestra invenciblemente, que el exercicio de contener la respiracion vá disponiendo al sugeto para tolerar su falta por mas, y mas tiempo, à proporcion de lo que se repita el exercicio (a).

§. VIII.

33 **H**asta aqui hemos discurrido sobre lo que fue comun à los dos nadadores Español, y Siciliano. Ahora entran las particularidades del Español. El nadador Siciliano ordinariamente pasaba las noches en tierra, donde reposaba como los demás hombres. El Español continuadamente por espacio de quatro, ò cinco años, habitó las olas, donde no parece podia gozar el beneficio del sueño.

34 Aristoteles en el libro que escribió de *Somno, & Vigilia*, afirma, que ningun animal puede vivir sin sueño, ò, lo que es lo mismo, estar perpetuamente velando. Pero dexa en alguna duda, si la generalidad de la exclusiva mira à las especies solamente, ò tambien à los individuos: **T** Tom. VI. del *Theatro*.

(a) En las Memorias de Trevoux del mes de Julio de 1703, sobre noticia remitida en Madrid, se refiere, que en esta Corte estaba en aquel tiempo un Religioso Calabrés, el qual afirmaba de tener la propiedad de los animales Amphibios de poder estar mucho tiempo debaxo del agua, y que en efecto al Rey presentó un papel, en el qual se ofreció à mantenerse sepultado en ella por espacio de quarenta y ocho horas. El que escribió aquella noticia à los Autores de las memorias dice, que aún no se havia hecho la experiencia; ni yo de ella he tenido alguna noticia, ni aún del ofrecimiento del Calabrés tuve otra, que le que se dá en dichas Memorias.

2 En el primer Tomo de las Observaciones Curiosas sobre todas las partes de la Physica, pag. 222, citando al Diario de los Sabios, se cuenta de un Succo, que estuvo diez y seis horas continuas debaxo del agua. Si estos dos hechos son verdaderos, bastan para remover la dificultad principal, que algunos encuentran en la Historia del hombre de Liérganes.

duos: esto es, si solo quiere decir, que no hay especie alguna de animales, à quien no sea natural el sueño, ò si se estiende à afirmar, que ningun individuo animal, de qualquier especie que sea, puede pasar en perpetua vigilia. Mas prescindiendo de esto, el que algunos hombres, por cierta intemperie del cerebro, pasaron mucho tiempo sin dormir, lo testifican varias Historias. Seneca refiere, que Mecenas estuvo sin dormir tres años continuos. Fernelio cuenta de un delirante, à quien duró la vigilia quatro meses. Y Juan Heurnio, Medico de Leiden, de otro, que sin delirio pasó sin sueño algunos diez años (a).

35 Supuesta la verdad de estas Historias, no tiene dificultad alguna que nuestro *Francisco de La Vega* estuviese sin dormir los quatro, ò cinco años, que habitó el mar. La intemperie, que padeció su cerebro, fue, sin duda, grande, pues le desordenó tan extraordinariamente el juicio. ¿Qué hay que admirar, pues, que velase continuados quatro, ò cinco años?

36 Esto es salvar el hecho por la parte que parece mas difícil; pues si se quiere decir, que en ese mismo tiempo tomaba algunas horas de sueño en no muy distantes intervalos, no hay en ello tropiezo alguno. ¿Quién le quitaba retirarse algunas noches à esta, ò aquella orilla des poblada de tantas como baña el mar, y reposar en ella las horas que necesitáse? Acaso podría dormir tambien en el mismo lecho del mar. Aristoteles en el lugar citado arriba, donde constituye el sueño por necesario à todos los animales, expresamente comprehende en esta regla universal-

(a) Por un ilustre Personage de la Cortè tengo noticia de un famoso exemplar en orden à vivir sin el subsidio del sueño. Don Andrés Gonzalez Brecianos, natural de Madrid, Contador del Cargo de Juros, sugeto que se conservó muy robusto, aún cerca de la edad octogenaria, no durmió, ò durmió muy poco en toda su vida. Solo en su mayor senectud se transportaba por el corto espacio de un minuto, poco mas, ò menos; pero de modo, que aun aquel breve reposo mas tenía de vigilia, que de sueño, pues percibía qualquiera palabra, que se le hablase en voz baxa. Se me ha asegurado por el mismo ilustre Personage, que éste fue un hecho notorio en toda la Corte.

versal à los peces, y alega sobre ella su propria observacion: *Pisces enim omnes, atque aded, qui Molles appellantur, dormire observavimus.* Debe suponerse, que para esto no se retiran à las riberas, ni se colocan sobre los escollos, que están dominantes sobre las aguas; sino que en el mismo suelo del mar reposan. Por qué no podría hacer lo mismo quien estaba habituado à vivir en el mismo elemento que los peces? Plinio se nos opondrá, alegando, que no se puede dormir sin respirar: *Quis enim sine respiratione summo locus?* dice lib. 9. cap. 7. Ni hay que reconvenirle con que él mismo concede, que los peces duermen: pues tambien afirma, que respiran aun colados debaxo del agua, insinuando con bastante claridad la doctrina misma, que hemos dado Tomo V, Discurso IX, Paradoxa VIII. Esta respiracion, que los peces sumergidos logran, es claro, que no la podía gozar nuestro Nadante, por carecer de los instrumentos, que para ella tienen los peces. Vease el lugar citado de nuestro quinto Tomo. Pero à la verdad no veo yo, qué connexion tenga la respiracion con el sueño, ni porque un hombre, que puede estar en el fondo del mar dos horas sin respirar, no pueda tambien sin respirar dormir alli otro tanto tiempo. Los Filósofos que inquieren, qual sea la causa proxima del sueño (punto muy difícil, y en que hay harta variedad de opiniones), no se acuerdan jamás de la respiracion, ni como principio, ni como condicion. Digo, que en ninguna de las opiniones, que hay sobre esta materia, entra de algun modo en cuenta la respiracion. Luego es manifesto, que ningun Filósofo percibió connexion alguna en ella, y el sueño. Ni la autoridad de Plinio por sí sola nos precisa à creer, que la hay.

37 Acaso nos opondria alguno la experiencia de que quando dormimos respiramos mas fuertemente, lo que con evidencia muestra, que entonces se inspira, y espira mayor copia de ayre; y de aqui pretenderá inferir, que hay mayor necesidad de respirar, ò necesidad de respirar mas en el sueño, que en la vigilia. Pero respondo, que el con-

siguiente no se infiere. Es verdad, que en cada respiracion se inspira, y espira mayor copia de ayre en el sueño, que en la vigilia; pero esto se compensa, con que en la vigilia es mucho mas frecuente la respiracion, que en el sueño; de modo que velando se exercitan dos respiraciones en el espacio de tiempo, que durmiendo se exercita una; ò muy poco menos.

§. IX.

38 **L**egamos ya al capitulo de la privacion de juicio, en que no debemos detenernos por lo que mira al accidente, tomado en general, el qual vemos arribar à innumerables hombres, y por diferentes causas. Lo que tiene de particular en nuestro caso es bastantemente notable; esto es, la complicacion de estragarse, enteramente las facultades mentales para unas acciones, quedando sin lesion para otras. Este hombre obedecia con puntualidad, y acierto lo que le ordenaban, padeciendo al mismo tiempo una fatuidad, que llegaba à insensatez para todo lo que era obrar por direccion propria. En la memoria no havia menos complicacion, que en el entendimiento. Acordabase de los Lugares, de los caminos, de las personas que havia comunicado antes, y estaba olvidado de lo que era mucho mas facil olvidar; esto es, del uso de las voces, y de solicitar aun por señas los alimentos necesarios para su conservacion: cosa que tienen presente aun los brutos mas estupidos, y para que basta aquella razon inferior, que conocemos en ellos, y que llaman *Instinto* los Filósofos vulgares.

39 Pero en la realidad no es esto tan particular, como parece à primera vista. La parcial lesion del juicio se experimenta en algunos de aquellos locos, que los Medicos llaman melancolicos, y comunmente decimos *maniacos*, los quales razonan cabalmente en unas materias, y desbarran con suma extravagancia en otras. De la lesion parcial de la memoria tambien hay tal qual exemplo, aunque mucho mas raro. Plinio (*lib. 7. cap. 24*) refiere de uno,

uno, que herido de una piedra en la cabeza, se olvidó de las letras del Alfabeto, conservando la memoria de todo lo demás, como antes. Materia es esta digna de filosofar algo sobre ella, yá por la extrema dificultad, que luego se representa, en averiguar en qué consista una complicacion tan rara de memoria, y olvido, yá porque no sé que Filósofo alguno haya tocado hasta ahora este punto.

40 Si contemplásemos el cerebro, ò aquella parte del cerebro, donde se exerce la facultad memorativa, como un complexo de varios senos, en los quales están distribuidas las imagenes de los objetos, facilmente se comprehenderia, como por varios accidentes se pierda la memoria de unos, quedando entera la de otros. Podria (pongo por exemplo) el golpe de una piedra, ò una caída, herir la cabeza en tal parte, ò con tal direccion, que desbaratase precisamente el seno donde está colocada la imagen de tal objeto; por consiguiente se perderia de la memoria de ese objeto, sin borrarse la de otros. En efecto así conciben muchos que se hace el deposito de las especies en la memoria. Yo concederé facilmente, que esta explicacion no es muy puntual (¿y cómo en materia tan incomprehensible se puede dar alguna que lo sea?); pero la tengo por verdadera en quanto al punto substancial de colocar las especies divididas entre sí en el cerebro, y eso basta para nuestro proposito.

41 Discurro así: Esas especies, ò imagenes, ò son corporeas, ò espirituales. Si corporeas, ò substancias, ò accidentes: qualquiera cosa que se diga, no pueden estar dos colocadas en un mismo lugar. No siendo substancias, porque eso no puede ser sin penetracion de una con otra, y la penetracion de dos cuerpos es naturalmente imposible. Tampoco siendo accidentes, porque esos accidentes solo se pueden distinguir numericamente, pues aunque representan diferentes objetos, convienen especifica, y esencialmente en el modo de la representacion, como por la misma razon las especies que sirven à la potencia visiva, aunque relativas à diversisimos objetos, todas son de una

misma especie. No pueden, pues, esos accidentes estar en una misma parte del cerebro, porque es regla comun de los Filósofos, que dos accidentes, solo numericamente distintos, no pueden informar un mismo sugeto. Si esas imágenes son espirituales, venimos à parar en la misma consecuencia; pues necesariamente son accidentes, y accidentes de una misma especie, por la razon alegada.

42. Supuesta la division de las imágenes en distintas partes del organo, se entiende bien, que algun accidente borre tal vez las unas, dexando enteras las otras. Si un golpe, una contusion, ò una intemperie estraga precisamente una parte del organo, borrará precisamente la imagen, ò imágenes, que están estampadas en ella. Asi como el que rompe, ò deshace parte de un lienzo, donde están dibujadas varias imágenes, solo estraga aquellas que correspondian á la parte de lienzo que se deshizo.

43. Si alguno dificultáre sobre que tanta multitud de imágenes pueda con division de unas à otras estamparse en el corto espacio, que sirve à la memoria, haga reflexion sobre que en mucho mas corto espacio sucede lo mismo respecto de la potencia visiva. El que de una eminencia vecina registra un Exercito de doscientos mil hombres en el fondo de la pupila de cada ojo recibe doscientas mil imágenes colocadas cada una en su lugar; y si en torno del Exercito estuviere la caída de un monte poblada de doscientos mil arboles, otras doscientas mil imágenes de ellos recibirá, estampadas todas en el mismo fondo de la pupila, con distincion entre sí, y de las primeras.

44. **V**olviendo de las especulaciones filosóficas à la substancia del hecho sobre que caen; en orden à una cosa, que dexada al discurso me parece problemática; desearia yo mas puntuales noticias. En la Relacion arriba inserta se dice, que nuestro hombre, antes de su vida nautica, gozaba el uso regular de las facultades mentales. Y como quiera que esto sea verdad, tomando el tiempo

anterior con alguna amplitud, parece difícil, que quando se arrojó al agua en la ribera de Vilbao para no volver à tierra, no tuviese ya el juicio depravado: porque ¿cómo es creíble que un hombre que estaba en sí, se resolviese à tomar habitualmente un modo de vivir tan extraño à aquel en que havia sido educado, y por consiguiente tan violento? Es posible, que quien tiene el juicio sano se determine à pasar sin vestido, sin lecho, sin comercio alguno con todos los demás hombres, à alimentarse solo de peces crudos, y eso con mil peligros, que à la consideracion se ofrecen en los encuentros con varias bestias marinas?

45. Si en efecto tenia ya perdido el juicio, quando formó la resolucion de vivir en el agua, me imagino, que su locura era de aquella especie, que los Griegos llamaron, y hoy llaman tambien los Latinos *Lycanthropia*, que consiste en una especial lesion de la imaginativa, por la qual, los que la padecen, se juzgan convertidos en alguna especie de brutos. La voz *Lycanthropia* primariamente se instituyó para significar aquella especial perturbacion del juicio, por la qual los hombres se imaginan convertidos en Lobos, por ser ésta la mas frecuente; y componese de las dos voces Griegas, *Lycos*, y *Anthropos*, la primera, que significa Lobo, y la segunda Hombre; pero despues se hizo como generica la voz, para significar la imaginada mutacion en qualquiera especie bruta. Los que padecen tan estraña demencia, en todo procuran imitar las acciones, y modo de vivir de aquellos brutos, en cuya especie se juzgan comprehendidos. Los que se imaginan Lobos, se retiran à los montes, persiguen los ganados, matan las reses, y las comen crudas. Los que se creen Perros (cuya pasion es llamada *Cynanthropia*) ladran como ellos, se ponen à las puertas de las casas, se tiran con ansia à los huesos, &c. Digo que razonablemente se puede conjeturar, que si nuestro hombre estaba loco, quando se determinó à la vida aquatil, padecia esta especie de dolencia; esto es, que imaginandose pez, se resolvió à vivir como tal.

No me acuerdo en qué Autor lei de uno que se imaginaba anguila.

46 Mas por otra parte, si este hombre, antes de tirarse al mar padeciese tal especie de locura, ù otra qualquiera, capaz de precipitarle en tan extravagante desatino, no se omitiria una circunstancia tan esencial en las relaciones, que hemos adquirido, las quales, bien lexos de eso, están conformes en la integridad de su juicio en todo el tiempo antecedente à la fatal determinacion, sin excepcion, ò limitacion alguna. Ni à esto se puede satisfacer, diciendo, que las relaciones vinieron de su tierra, donde pudo ignorarse, si en los dos ultimos años conservó el juicio, porque en ese tiempo no estuvo en su tierra, sino en Vilbao, aprendiendo el oficio de Carpintero. No satisface, digo, esta respuesta, porque no es creible, que el Maestro con quien aprendia, no diese noticia à la madre, y hermanos de Francisco de la funesta novedad de haver éste perdido el juicio, si en realidad le hubiese perdido; y aun quando esta novedad acaciese uno, ò dos dias antes de arrojarse al agua; quando se le dió à la madre aviso de su creída muerte, se le daría tambien de la causa de ella, que era la pérdida del juicio. Esto es tan natural, que no puede ponerse duda en ello. Añadase, que si el Maestro, y compañeros de Francisco hubiesen advertido que estaba loco, le observarían con mas cautela, ni aun le permitirían apartarse de la orilla. Discurrir, que en el mismo acto de bañarse, se le pervirtió la razon sería estender la conjetura hasta los ultimos terminos de la posibilidad.

47 Asi tengo por mucho mas probable, que en el discurso de tiempo que vivió en el mar, se le fue sucesivamente estragando la razon. En esto pudieron influir varios compincipios. En primer lugar el continuo contacto del agua marina es natural induxese alguna grave intemperie en su célebro, que le dexáse inutil para las operaciones racionales. En la agua marina hay que considerar tres distintas substancias: la primera es, la agua misma, ò lo que

que es puramente agua: la segunda el sal, que está mezclado con ella: la tercera es otra substancia bituminosa, ò sulfúrea, que es lo que principalmente la hace insalubre, y fétida. Asi no está en la sal, como comunmente se piensa, la dificultad de hacer potable el agua del mar, pues la sal sin dificultad, y con varios medios se separa de ella; sino en estotra substancia bituminosa, cuyas particulas están tan enredadas con las del agua, que hasta ahora no se halló modo de separarlas enteramente; y haria un gran beneficio al mundo el que descubriese secreto para lograrlo. Todos estos tres principios, de que consta la agua marina, pudieron inducir la intemperie dicha, ò por lo menos alguno de ellos; especialmente el tercero, como mas extraño al hombre, pues el sal, y el agua no son forasteros de nuestro uso.

48 En segundo lugar el alimento de peces crudos. No es dudable, que hay alimentos nocivos al célebro, y algunos tanto, que descomponen el juicio. Comer una, ù otra vez peces crudos, es cierto que no llega à causar tanto daño; pero nada tiene de inverisimil, que le cause su continuo uso. Y quando esto no, ¿quién quita que haya alguna especie de peces, que haga este efecto, y que à nuestro navegante obligáse, ò la necesidad, ò la casualidad à comer algunas veces los de esa especie?

49 En tercer lugar la separacion de comercio con todos los racionales. No hay facultad en el hombre, que no se habilite mas con el exercicio, y que no se entorpezca por la falta de él. La accion de discurrir es el algo fatigante, como qualquiera puede experimentar en si mismo. Asi, si se hace reflexion sobre ello, se hallará, que apenas nos ponemos jamás à discurrir, sino movidos de alguna especie de necesidad, ù de interés. El preciso comercio con los demás hombres nos obliga à discurrir, no solo quando tratamos con ellos, mas tambien en los interválos, que no tratamos, para obrar, y hablar con acierto, quando llegue la ocasion de tratar; con acierto digo, segun los fines que cada uno tiene. Asi me imagino, que uno que